

PALABRAS PRONUNCIADAS EN LA INAUGURACIÓN DE LA II ASAMBLEA NACIONAL DE UCLAP CUBA

La Habana, febrero de 1999

Queridos escritores y escritoras católicos.

Bienvenidos a esta Arquidiócesis de La Habana, donde se celebra en esta ocasión la reunión de UCLAP-CUBA.

Ustedes están reunidos hoy aquí como comunicadores que ejercen su tarea por medio de la prensa escrita, y dos condicionantes principales sostienen su trabajo: ser comunicadores católicos y serlo en Cuba hoy. No he llamado a estos rasgos fundamentales limitantes, pues este sustantivo, que puede ser también usado como adjetivo para determinar los bordes de una acción o las fronteras de una posibilidad, lleva en sí una intencionalidad que se siente extrínseca a la acción y a sus características propias. Los límites los pone otros, las condiciones pueden, y casi siempre es así, ser reclamadas desde dentro, intrínsecamente, aunque pueden estar dadas, además, por las circunstancias.

Las condiciones comprometen siempre mi postura ética. Ser comunicador católico en la prensa escrita es un compromiso particular. La prensa escrita queda, permanece, se consulta, la guardamos con nosotros, pasa de mano en mano y suscita una ola de adhesiones, de reflexiones o de rechazos, ojalá que no de indiferencias, que pueden ser sucesivas, revisables, interpretables con el texto «*coram oculos*» (ante los ojos).

Ni la radio ni la televisión pueden crear el clima participativo de la prensa escrita. El olvido amenaza a otros medios, mientras que la prensa escrita es consultable, siempre puede volvernos a hablar y explicar su contenido, impidiendo el implacable desgaste de la memoria. La palabra de Dios escrita y proclamada en la Liturgia, en los grupos de reflexión y oración, se hace viva en cada nueva ocasión que es leída.

De hecho, los medios de comunicación como la radio o la televisión, aun cuando tienen su lenguaje propio, el de la imagen y el sonido, se apoyan en lo escrito y traducen lo escrito a símbolos auditivos o visuales.

La primera responsabilidad del periodista de prensa plana es la de su conciencia de perdurabilidad en su producción, la de saber que su obra será cimiento de muchas edificaciones auditivas, visuales y también escritas. Un cable, la redacción de una noticia escrita, puede recorrer hoy el mundo, siendo animadas las palabras con la entonación de la voz de un locutor radial, o adornadas con las imágenes de archivo de una Cadena Televisiva que pueden potenciar o desvirtuar un texto bueno, pero que son capaces, aún más, de hacer un uso torcido de un texto inexacto o comprometedor para una persona, o un grupo humano, determinado.

De esta conciencia bien esclarecida ante su misma profesión emanan las condiciones concretas que conforman una actitud ética en quien escribe. En vuestro caso el o la que escribe es un católico que, como en otros aspectos de su vida, matrimonial, social, eclesial, laboral, tiene una referencia y una proyección evangélica, en todo cuanto hace, mucho más en el ámbito de la difusión de una idea, de un mensaje o de una opinión. Esa es la primera condicionante.

La otra condicionante es que vuestros lectores son los hermanos cristianos que integran la Iglesia Católica en Cuba, pero también en gran número hombres y mujeres de nuestro pueblo de cualquier edad y condición que deben descubrir siempre un hálito evangélico lo mismo en un relato que en un ensayo o en un juicio sobre la historia, en un poema o en una opinión editorial. Todo en la prensa

católica cubana debe referirse de algún modo al Evangelio, o contar las maravillas de Dios cuando el Espíritu anima la vida de los hombres. Un escritor católico y un no católico pueden transitar por estos senderos al escribir en nuestras publicaciones católicas si tienen en cuenta esa matriz cristiana de todo el quehacer periodístico.

Esto quiere decir que quien escribe es un católico o alguien que respeta y promueve el sentir y el quehacer de la Iglesia Católica y tiene una visión ética que se aviene a la de un hijo de la Iglesia en cuanto a los temas tratados y en cuanto al modo y la oportunidad de tratarlos. Escribe para el pueblo cubano, al cual debe conocer con sus características propias, no solo históricas, sino actuales, con sus diversidades de opinión, haciéndose portador de un mensaje que pueda alcanzar a todos respetándolos, sin violentarlos, iluminando, sobre todo, con la palabra revelada las conciencias y caldeando los corazones con el amor de Cristo.

Escribe desde Cuba, como parte de este pueblo, pero trascendiendo con la esperanza y el amor cristianos las amarguras, las dudas, las pasividades de nuestros contemporáneos para darles no solo otra cosa, sino algo más.

No resulta fácil escribir con estos condicionamientos. Todo periodista tiene los suyos. Son condicionamientos ideológicos en la prensa oficial. Son condicionamientos de mercado, noticias de impacto, revelación escandalosa o macabra, pero bien pagada o que da dividendos al medio para el cual escribe, en algún tipo de publicación o condicionamientos éticos de talante evangélico, que son los nuestros.

Escribir sin ningún condicionamiento sería la ausencia total de moralidad. Puede ser exitoso y, de hecho, lo es para algunos, pero esa no puede ser la clave de expresión del comunicador cristiano que se funda en la verdad que nos hace libres, libres precisamente de falsos condicionamientos, libres para ponernos al servicio de Jesucristo, de su Evangelio y de nuestros hermanos.

Alta profesión la de ustedes, queridos hermanos y hermanas, alta responsabilidad de ejercerla en Cuba para el bien de nuestro pueblo.

Que Cristo, que es la Buena Noticia del Padre, les ayude a ser portadores de esa noticia buena para nuestros hermanos en Cuba. Con este deseo, que es también súplica, y con las palabras finales de mi discurso ante la Asamblea Mundial de UCIP, donde los tuve muy presentes, quiero concluir mi saludo y animarlos a proseguir su tarea: *«queridos hermanos y hermanas, prosigan su quehacer como depositarios de un mandato de sus obispos y de su Dios y Señor, hagan labor de evangelizadores, sean consecuentes con sus ideales y sobre todo con su fe, no busquen siempre agradar, no consientan nunca a la tentación de ofender, permanezcan en la verdad, la verdad los hará libres y sientan como perenne desafío en sus corazones el llamado a armonizar, según el modelo del Siervo de Dios Félix Varela, fidelidad a Dios y a la Patria. Las palabras finales son de Jesucristo: «No teman, yo estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo».*